

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIV - ÉPOCA III - FEBRERO 2015 - NÚM. 483

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2-4
Orar con los himnos del N.T.	5-6
Escrito está	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar nuestra fe	11
Vigilias para el mes de febrero	12-13
Noticario de la obra	14-17
San Isidoro de Sevilla	18
Catequesis papal	19-21
Escritos de Luis de Trelles.....	22-23
Estadística del mes de diciembre	24

Dep. Legiti. LE. 1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

OBRAS DE MISERICORDIA (I)

LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES Y CORPORALES

El mundo que nos rodea, nuestra familia, nuestros amigos, conocidos y tantas otras personas con las que tratamos por motivos artísticos, deportivos, profesionales, políticos, etc., esperan siempre de nosotros —aunque, a veces, no son muy conscientes; aunque lo quieran, digan no quererlo— un claro testimonio de nuestra Fe en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, y en nuestra realidad de hijos de Dios en Cristo Jesús.

Nos lo han recordado todos los Romanos Pontífices; el papa Francisco insiste con frecuencia en esta responsabilidad del cristiano: la necesidad de ser testigos de la Resurrección de Cristo, de la vida de Cristo, con nuestra propia vida, con nuestras acciones.

¿Cómo podemos manifestar nuestra Fe en Nuestro Señor Jesucristo a los demás? ¿Cómo podemos acercarnos a la

persona del Señor, para que se den cuenta de que vale la pena creer en Él y amarle?

Esta Fe, que nos lleva a comprender el sentido de nuestro vivir en la tierra, se manifiesta en la Caridad. Ya nos lo recordó el apóstol Santiago: «La fe, si no tiene obras, está muerta. Mas dirá alguno: “Tú tienes fe y yo tengo obras”. Muéstrame sin las obras tu fe, que yo por mis obras te mostraré la fe» (Sant 2, 17-18).

El mismo Señor nos da también claramente la respuesta: «Aunque no me creáis a mí, creed en las obras que Yo hago, para que conozcáis y sepáis que el Padre está en mí y Yo en el Padre» (Jn 10, 38).

Al enviar a sus apóstoles a anunciar el Reino de los Cielos, Jesucristo les mandó “predicar el Evangelio”; anunciar, por tanto, vuestra Fe con las palabras; y además les dijo: «en esto

conocerán que sois mis discípulos; en que os amáis los unos a los otros». O sea, manifestar vuestra Fe con vuestra Caridad.

El discípulo de Nuestro Señor Jesucristo manifiesta su Fe en Él con sus palabras y con sus obras; además, lógicamente, con el ejemplo de su vida, como ocurre cuando una enfermedad, una contrariedad imposible de superar, le impide desarrollar las buenas acciones que deseaba llevar a cabo. En casos semejantes, la obra que manifiesta su Fe es la aceptación y el ofrecimiento del sacrificio, que une así a la redención de Cristo.

Entre las obras que podemos realizar y que manifiestan la Fe y la Caridad del cristiano, están catorce acciones que, desde hace siglos, se conocen con el nombre de **Obras de Misericordia**.

Estas Obras son el camino para que los creyentes manifestemos a todos los hombres el Amor que Dios nos tiene. Ese Amor se expresa queriendo a cada persona en las circunstancias y condiciones en las que se encuentre. Amando a la persona, al hijo de Dios que es cada ser humano, el cristiano lo ama en su plenitud personal, y lo ama como persona, no por su inteligencia, ni por su cuerpo, ni

por sus cualidades artísticas, etc., sino, y esencialmente por ser persona: un yo creado por Dios a su imagen y semejanza.

Todas estas acciones son muy normales y corrientes, y todos podemos llevarlas a cabo en cualquier situación de nuestra vida. Y, en verdad, podemos decir que las obras de misericordia son una manifestación de que es posible vivir los Mandamientos de Dios, el amor de Dios, en medio del mundo, en familia, en el desarrollo de los trabajos profesionales de cualquier tipo.

El pueblo cristiano, consciente de esa realidad, y conociendo que en cada “persona” el alma y el cuerpo forman una unidad indisoluble, ha dividido estas obras en dos grandes grupos de siete cada uno: **siete obras de misericordia espirituales y siete corporales**.

Las espirituales se refieren, principalmente, a las necesidades del espíritu; y las corporales a las del cuerpo; y son las siguientes:

ESPIRITUALES

- Enseñar al que no sabe.
- Dar buen consejo al que lo necesita.
- Corregir al que yerra.
- Perdonar las injurias.

- Consolar al triste.
- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
- Rogar a Dios por vivos y difuntos.

CORPORALES

- Visitar y cuidar a los enfermos.
- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Dar posada al peregrino.
- Vestir al desnudo.
- Redimir al cautivo.
- Enterrar a los muertos.

En su conjunto, estas obras de misericordia son la respuesta de los cristianos al Mandamiento Nuevo que nos dio, y que expresó con estas palabras: «Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la Ley de Cristo» (Gal 6, 2). «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como Yo os he amado, así también os améis los unos a los otros» (Jn 13, 34).

El mismo Señor nos las explicó claramente en el Evangelio: «Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregrino, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; preso y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 34-40).

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Soy consciente de que el Señor me ha dado también a mí el “Mandamiento nuevo”?
- ¿Guardo en mi corazón algún rencor contra alguien que me impide hacerle el bien?
- ¿Tengo algún reparo en manifestar mi Fe con obras de caridad en servicio de todos?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (LI)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

⁷ al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre, por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

¹⁰ de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹ y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

8. EL HIMNO DE FLP 2,6-11 LEÍDO HOY (IV)

– Jesús, te reconozco como Dios. Aunque te conocimos en la historia como hombre, el camino de la Pascua nos permitió reconocerte como Dios. Señor, mi Dios, yo te busco, mi alma tiene sed de ti...

– Jesús, tú te anonadaste. Tu abajamiento llegó hasta la muerte... y muerte de Cruz. Ahora me detengo asombrado y agradecido delante de este misterio de amor. Cuán cerca has querido estar de mi pequeñez, cuán unido a mi condición mortal y doliente. No has escatimado nada.

– Jesús, tú eres Señor. En este momento deseo adherirme conscientemente a la alabanza cósmica de tu *nombre*, de tu dulce *nombre*, del *Nombre-sobre-todo-nombre*. Quiero proclamarte interiormente: Señor, mi Señor. Quiero unirme a todo el cosmos que te encuentra a la derecha del Padre, en tu trono de gloria. Quiero ser una

voz clara, y que mis pensamientos y sentimientos se expresen vibrando en la palabra que emito: Señor mío y Dios mío.

c) Para la vida

Trata de que tu vida esté orientada hacia la verdadera felicidad.

– Deja que tus sentimientos reposen serenos ante este Jesús, que nos da su misma vida.

– Contempla a Jesús actuando enérgicamente contra la muerte: es el Señor.

– No descuides ninguna invitación a la amistad con el Señor que te llegue por tu misma conciencia o por medio de algún enviado suyo.

– Repite a menudo y reza este versículo del himno: «*Y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor*» (v. 11).

– Repite con frecuencia: «*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud*» (cf. Jn 10,10).

– Daré gracias al Padre y a Jesús por su generosidad conmigo.

– Seré generoso en el perdón y en la ayuda al necesitado.

– Ofrece al Señor tus inquietudes. Trata de reorientarlas según los valores del Reino, para que la paz domine tu corazón. ■



ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



EDUCAR, EDUCAR, EDUCAR

Seguro que la mayoría de los lectores del Lábaro recuerdan aquella historieta de los perros de Licurgo. La resumo.

A Licurgo le encargaron un discurso sobre la importancia de la educación. Aceptó el encargo, pero pidió un año para prepararlo. Pasado el año se presentó en la plaza pública donde le esperaba, ansiosa, la multitud. Se presentó con dos liebres y dos perros. La expectación de la multitud era grande.

Sin preámbulos ni justificaciones oportunistas de su tardanza, soltó una liebre y, acto seguido, un perro. Éste no tardó cinco segundos en abalanzarse sobre la liebre y comérsela ansiosamente. Soltó de inmediato la segunda liebre y también el segundo perro. Éste se acercó a la liebre y empezó a jugar con ella ante la admiración y el aplauso de la muchedumbre. No hicieron falta más discursos. Las admiradas gentes entendieron que Licurgo necesitó un año para educar al perro

segundo, pero los resultados fueron maravillosos.

¿Qué más se puede añadir? Pues sí: se puede añadir que el hombre (digamos el niño), que no por andar sobre dos piernas deja de ser animal (animal racional, claro) necesita, como el perro de Licurgo, de una educación que someta los impulsos de la animalidad al suave y dulce imperio de la razón para vivir y convivir con todos y con todo lo que está en su entorno.

Y digo todo esto porque hoy por hoy, y a la vista está, no todos los papás y mamás parecen estar de acuerdo con las sempiternas leyes de la educación, (y que nadie se me enfade, por favor), tales como la corrección, el estímulo, el ejemplo e incluso el castigo, siempre acorde con la naturaleza de la culpa.

Parece claro que animalidad y racionalidad, instinto y razón, tienen que coexistir pacíficamente, no sólo cohabitar, sin que la animalidad anule la

racionalidad ni ésta absorba, hasta asfixiarla, a la primera. Y, puesto que la racionalidad es la parte más noble del ser humano, será ésta la que tiene que enderezar y ennoblecer los instintos de la animalidad, mirando siempre a la perfección del ser y del existir, es decir, a que la virtud impere sobre el vicio. La palabra virtud engloba y aglutina todo lo que el hombre está llamado a ser como rey de la creación que es, y como icono, ¡qué palabra más bonita! del Dios que lo creó a su imagen y semejanza.

El tema, como es fácil comprender, da para toda una tesis doctoral, pero no es éste el lugar ni el momento.

En un precioso libro de reciente aparición el autor justifica su contenido diciendo que en ningún caso intenta forzar la libertad de sus entrevistados: «sólo enmendar la plana de los ingleses que dicen que hablar de Dios no es de buena educación». ¡Qué barbaridad!

El verbo educar significa etimológicamente sacar y elevar a su máximo grado todas las capacidades que subyacen en el niño para hacer de cada uno un paradigma del hombre cabal. Eso. ■



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

POSTURAS DEL CUERPO (I)

NUESTRO CUERPO TAMBIÉN REZA

La expresividad de la persona humana engloba toda su unidad: espíritu y cuerpo. El hombre, todo él, con su identidad entera, está en relación con los demás, y está, también, en la presencia de Dios, y expresa sus sentimientos interiores no sólo con la palabra, sino también con sus movimientos y gestos, con su mismo porte y postura corporal. Actitudes como el respeto, la disponibilidad, la humildad, la cercanía, la adoración, la espera confiada, la receptividad, se ven ya en la misma manera de estar corporalmente. Eso pasa en nuestro hacer social: no es indiferente el que uno realice una acción importante estando descuidadamente sentado o en posición de pie. Y pasa también en la oración: hay momentos de nuestro culto que resultan mucho más expresivos y coherentes si los realizamos de rodillas o de pie o sentados.

Además, como nuestra cele-

bración cristiana es comunitaria, las posturas corporales tienen la particularidad de que acentúan —o desdibujan, según— la uniformidad de actitudes interiores de la asamblea celebrante. Por eso el Misal pone como ideal esta expresión de unanimidad entre todos los que participan en la celebración: «la postura uniforme, seguida por todos los que toman parte en la celebración, es un signo de comunidad y unidad de la asamblea, ya que expresa y fomenta al mismo tiempo la unanimidad de todos los participantes».

Las posturas corporales, por una parte, expresan la actitud de fe de cada persona, y por otra alimentan y favorecen esa misma actitud. Y lo mismo sucede en el nivel comunitario.

Aparte de otras modalidades, también expresivas —tales como la prostración en el suelo, o las inclinaciones del cuerpo, o la marcha en procesión— son tres las principales y clásicas

posturas del cristiano que participa en la celebración: de pie, de rodillas y sentado.

DE PIE: COMO PUEBLO SACERDOTAL Y FAMILIA DE HIJOS

a) La postura de pie es la característica del hombre, frente a la mayoría de los animales («homo erectus»): postura vertical, todo un símbolo de su dignidad como rey de la creación.

Ha sido la postura de oración más clásica, tanto para los judíos como para los cristianos de los primeros siglos. Y es que, en efecto, reúne en sí una serie de valores y significados que la hacen la más coherente para expresar la identidad de un cristiano en oración ante Dios:

— de pie expresamos nuestro respeto a una persona importante;

— es la actitud que mejor indica la atención, la prontitud, la disponibilidad, la tensión hacia una acción o una marcha, la corresponsabilidad; las acciones importantes las realizamos de esa manera: un político que jura su cargo o unos novios que se dan el “sí”;

— para un cristiano es un signo de su libertad, como redimido por Cristo, de su condición de hijo en la familia, de su

confianza ante Dios («nos atrevemos a decir...»);

— participa, así, de la dignidad del Resucitado, unido al Cristo Glorioso, como miembro de su Cuerpo; nada extraño que en los primeros siglos estuviera prohibido arrodillarse para la oración comunitaria los domingos o durante todo el Tiempo Pascual: tomaban en serio su condición de partícipes de la Resurrección del Señor;

— y es también la postura típica de todo sacerdote que actúa en su ministerio, sobre todo cuando dirige a Dios su oración en nombre de toda la comunidad.

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

(Continúa el próximo mes)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

119. ¿De qué modo Cristo se ofreció a sí mismo al Padre?

Toda la vida de Cristo es una oblación libre al Padre para dar cumplimiento a su designio de salvación. Él da «su vida como rescate por muchos» (Mc 10, 45), y así reconcilia a toda la humanidad con Dios. Su sufrimiento y su muerte manifiestan cómo su humanidad fue el instrumento libre y perfecto del Amor divino que quiere la salvación de todos los hombres. (CEC 606-609, 620)

122. ¿Cuáles son los efectos del sacrificio de Cristo en la Cruz?

Jesús ofreció libremente su vida en sacrificio expiatorio, es decir, ha reparado nuestras culpas con la plena obediencia de su amor hasta la muerte. Este amor hasta el extremo (cf Jn 13, 1) del Hijo de Dios reconcilia a la humanidad entera con el Padre. El sacrificio pascual de Cristo rescata, por tanto, a los hombres de modo único, perfecto y definitivo, y les abre a la comunión con Dios. (CEC 613-617, 622-623)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 44 – El Secretario del Consejo Diocesano llevará las listas de Adoradores, las actas de las sesiones del Consejo Diocesano y de la Asamblea Diocesana; la correspondencia y archivo del Consejo; ejercerá la intervención de la contabilidad y, en general, cuidará de los servicios administrativos. Será nombrado por el Presidente.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE FEBRERO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	
7	NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	
20	SAN PABLO APÓSTOL	
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	Por el turno
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DEL SACRAMENTO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

ERO DE 2015

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	14	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	14	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	26	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	14	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	21	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	28	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	27	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	27	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE FEBRERO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	IV semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171
7	V semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47
14	VI semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87
21 al 28	Tiempo de Cuaresma	353

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes **febrero**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 19**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 3 de marzo** a las **18:00 h.**

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 5 de marzo a las 21:15 h.**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de la ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El Consejo Diocesano convoca a todos los adoradores a la Asamblea General Ordinaria de la Adoración Nocturna Española de León, que tendrá lugar en el Salón San Isidoro de la Casa de Espiritualidad de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **10:30 del domingo 15 de febrero de 2015.**

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 18 de diciembre, en León, **D^a. Joaquina Ortiz Fernández**, madre política del adorador activo del turno 18, **D. Gregorio Martínez Fernández**.

El día 21 de diciembre, en León, **D. Ángel García Martínez**, hermano del capellán del turno 8, **Rvdo. Sr. D. Aníbal García Martínez**.

El día 11 de enero, en Villaquejida, **D. José Huerga Moray**, adorador activo de la sección de Villaquejida, veterano constante de asistencia ejemplar con 525 vigiliass.

El día 16 de enero, en León, **D. Tomás Ingelmo Rodríguez**, adorador honorario del turno 12, veterano con 212 vigiliass.



ADORADORES QUE ASISTIERON A LAS 15 VIGILIAS REGLAMENTARIAS EN EL 2014

Turno 1.-	1.435	
	1.641	
Turno 2.-	1.785	D.
Turno 3.-	1.600	
	1.663	
	1.687	
	1.977	
Turno 4.-	627	
	983	
	1.261	
Turno 5.-	2.009	
	2.016	
Turno 6.-	948	
	1.671	
	1.843	D.
	1.945	
Turno 7.-	1.925	
Turno 8.-	1.464	
	1.479	
	1.715	
	1.761	
	1.783	
	1.956	
	2.037	
Turno 9.-	1.511	
	1.680	
	1.848	D.
	2.084	
	2.085	
Turno 10.-	272	
	2.058	
Turno 11.-	1.470	
Turno 12.-	829	
	860	D.
	1.263	
	1.762	
	1.872	
	2.004	
	2.022	
	2.026	
Turno 13.-		Ninguno
Turno 14.-	1.708	
	1.887	

	2.063	
Turno 15.-	971	
	1.296	
	1.763	
Turno 16.-	1.085	
	1.199	
	1.547	
Turno 17.-	1.946	D ^a .
Turno 18.-	1.157	
	1.844	
Turno 19.-	1.569	
	1.904	
	2.051	
Turno 20.-	879	
	1.356	
	1.719	
	1.738	
	1.797	
	1.975	
Turno 21.-	1.162	
	1.736	
Turno 22.-	1.826	
	2.015	
	2.042	
Turno 23.-	940	
	2.088	
	2.090	
Turno 24.-		Ninguno
Turno 25.-	1.300	D.
	1.759	
	1.803	
	1.900	
Turno 26.-	1.314	
	2.027	
	2.079	
Turno 27.-	471	D.
	473	
	1.654	
Turno 28.-	688	
	1.257	
	1.968	
Turno 29.-	839	
Turno 30.-	1.849	
	1.981	D.

Completaron las quince vigiliass un total de 85 adoradores, el 24,93%.



SAN ISIDORO DE SEVILLA

De los oficios eclesiásticos

Presentamos aquí algunos textos de San Isidoro de Sevilla, gran doctor de la Iglesia y cuyos restos yacen en el altar mayor de la Basílica que con su nombre hay en León.

En esta ocasión siguen textos de su obra De Ecclesiasticis Officiis tomados del libro «San Isidoro de Sevilla, de los Oficios Eclesiásticos», Introducción y traducción del latín de Antonio Viñayo González, 2007, ed. Isidoriana.

DE LA IGLESIA Y DEL NOMBRE DE LOS CRISTIANOS

Primeramente la Iglesia fue fundada por San Pedro en Antioquía, y también fue allí donde por su predicación nació el nombre de cristiano, como nos lo aseguran los Hechos de los Apóstoles. Reciben el título de cristianos, derivado del nombre de Cristo.

Porque así como los judíos traen su nombre de Judá, por el cual en aquella estirpe respaldó la dignidad de descendencia real, así también arranca el nombre del pueblo cristiano de Cristo, a quien corresponde la primacía en la dignidad de poderío sobre gentiles y judíos. Con propiedad se designa el nombre de Iglesia, en razón de que a todos llama a su seno y en uno los reúne.

Se llama también católica, porque se encuentra establecida en el mundo universo; también católica, es decir, universal en la doctrina para enseñar a los hombres las Verdades sobre las cosas visibles e invisibles, de los seres celestes y terrestres; pudiera ser, asimismo, porque, en razón de la piedad, todo el género humano le está sujeto, tanto reyes como súbditos, sabios o ignorantes; o bien sea que ella, en general, ha de perdonar los pecados de todos cuantos de cuerpo y alma delinquen. ■



CATEQUESIS PAPAL



EL SÍNODO DE LA FAMILIA

Resumen de la catequesis dictada durante la Audiencia General del 17 de diciembre de 2014 en la Plaza de San Pedro del Vaticano.

[...] El Sínodo de los obispos sobre la familia, que se acaba de celebrar, ha sido la primera etapa de un camino, que se concluirá el próximo mes de octubre con la celebración de otra asamblea sobre el tema «Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo». [...] He decidido, por ello, reflexionar precisamente sobre la familia, sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. Gn 1, 28). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio.

La cercanía de la Navidad enciende una gran luz sobre este misterio. La Encarnación del Hijo de Dios abre un nuevo inicio en la historia universal del hombre y la mujer. Y este nuevo inicio tiene lugar en el seno de una familia, en Nazaret. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera especta-

cular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Esto es importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa.

Dios eligió nacer en una familia humana, que Él mismo formó. La formó en un poblado perdido de la periferia del Imperio Romano. No en Roma, que era la capital del Imperio, no en una gran ciudad, sino en una periferia casi invisible, sino más bien con mala fama. Lo recuerdan también los Evangelios, casi como un modo de decir: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1, 46). Tal vez, en muchas partes del mundo, nosotros mismos aún hablamos así, cuando oímos el nombre de algún sitio periférico de una gran ciudad. Sin embargo, precisamente allí, en esa periferia del gran Imperio, inició la historia más santa y más buena, la de Jesús entre los hombres. Y allí se encontraba esta familia.

Jesús permaneció en esa

periferia durante treinta años. El evangelista Lucas resume este período así: Jesús «estaba sujeto a ellos» [es decir a María y a José]. Y uno podría decir: «Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí, en esa periferia de mala fama?». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. «Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 51-52). No se habla de milagros o curaciones,

de predicaciones —no hizo nada de ello en ese periodo—, de multitudes que acudían a Él. En Nazaret todo parece suceder “normalmente”, según las costumbres de una piadosa y trabajadora familia israelita: se trabajaba, la mamá cocinaba, hacía todas las cosas de la casa, planchaba las camisas... todas las cosas de mamá. El papá, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. «¡Pero que desperdicio, padre!». Los caminos de Dios son misteriosos. Lo que allí era importante era la familia. Y eso no era un desperdicio. Eran grandes santos: María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo... La familia.

Ciertamente que nos enterneceríamos con el relato acerca del modo en que Jesús adolescente afrontaba las citas de la comunidad religiosa y los deberes de la vida social; al conocer cómo, siendo joven obrero, trabajaba con José; y luego su modo de participar en la escucha de las Escrituras, en la oración de los salmos y en muchas otras costumbres de la vida cotidiana. Los Evangelios, en su sobriedad, no relatan nada acerca de la adolescencia de Jesús y dejan esta tarea a nuestra afectuosa meditación. El arte, la literatura, la música



recorrieron esta senda de la imaginación. Ciertamente, no se nos hace difícil imaginar cuánto podrían aprender las madres de las atenciones de María hacia ese Hijo. Y cuánto los padres podrían obtener del ejemplo de José, hombre justo, que dedicó su vida en sostener y defender al niño y a su esposa —su familia— en los momentos difíciles. Por no decir cuánto podrían ser alentados los jóvenes por Jesús adolescente en comprender la necesidad y la belleza de cultivar su vocación más profunda, y de soñar a lo grande. Jesús cultivó en esos treinta años su vocación para la cual lo envió el Padre. Y Jesús jamás, en ese tiempo, se desalentó, sino que creció en valentía para seguir adelante con su misión.

Cada familia cristiana —como hicieron María y José—, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal. La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la

vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad. No es una casualidad, entonces, que “Nazaret” signifique «Aquella que custodia», como María, que —dice el Evangelio— «conservaba todas estas cosas en su corazón» (cf. Lc 2, 19.51). Desde entonces, cada vez que hay una familia que custodia este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo. Y esta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido, de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que crezca espiritualmente en esa familia. ■



Luis de Trelles y Noguerol

Sus escritos

ESPÍRITU DE SACRIFICIO

Deseamos progresar, ascender y crecer en Cristo, porque, creo yo, no obstante mi pequeñez, que progresa, crece y asciende en las sendas de la perfección el que, dando de mano a sus propios intereses personales,... adora, pide y ora, y rinde al Señor fervientes acciones de gracias por todos los hombres; porque esto es bueno y aceptable en presencia de Dios, nuestro Salvador. Crecer y progresar porque nosotros estamos colmados de defectos, menguados de espíritu, y tibios en el amor divino. Comencemos por humillarnos sinceramente, porque el temor de Dios es sabiduría, y separarnos del mal, inteligencia. Para alcanzar esta inteligencia y conseguir esta excelente sabiduría, investiguemos nuestras observancias, y hallándolas incompletas, tibias y distraídas relativamente a lo que manda nuestra vocación, conseguiremos que el Señor nos mire con benevolencia y amor.

La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad; y lo mejor de ese acto espiritual es la súplica por todos los hombres. ¡Qué útil y hermosa labor para agradar a Dios, oculta y calladamente, como escondidos en el Corazón de Cristo, y por Cristo en Dios, cooperando con Él a la salvación del mundo pecador en que estamos comprendidos!

Confieso que soy constante en esta idea de convertir la obra que el Señor, en cierto modo me concedió plantear en oficio público de la Iglesia santa, poniéndonos así en el regazo de esta Madre tierna, desposada con Cristo en la cruz, que quiere que sus hijos sigan el ejemplo del Salvador, que dictó en plural la oración del Padre nuestro.

Empuñemos con fe ciega el arma de la oración, sacrifiquemos calladamente nuestro corazón a los pies de Cristo.

Aunque yo supiese que este mi empeño habría de conquistar pocos adeptos, no cesaré por eso de inculcarlo y recomendarlo. Y si la vida me perteneciese, creo que la expondría a gusto por alcanzar este propósito. Porque para los cortos días que restan a mi ancianidad, vale poco la vida en comparación de semejante éxito de sublimar y guiar vuestros pasos por esta senda gloriosa...

Para ejecutar mejor esta tarea nobilísima ha de animarnos y enardecernos el proceder de Cristo, nuestro Señor en su vida eucarística, y en ella y siempre, su constante, fervorosa, acendrada oración, y sublime sacrificio, reproduciendo el del Calvario, pues el mismo Señor nos dice que moremos y persevere-

mos en su dilección. Esto es, no solo en lo que nos enseña, sino también en lo que el propio Señor practica y ejecuta constantemente. Que así nos haremos unos con Él. Y si con Él padecemos, con Él seremos coronados.

(Extracto del discurso pronunciado por Luis de Trelles a los adoradores de Zaragoza el 15-05-1890)



FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

c/Vázquez Varela, 54 - 3º D

36204 - VIGO

Tel.: 986 419 245

e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org

web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: 0030 6037 14 0865162273

ESTADÍSTICA DE DICIEMBRE DE 2014

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
4	8	8		100,00		
15	6	6		100,00		
21	5	5		100,00		
27	7	7		100,00		
9	19	18	1	94,74	2	1
12	19	18	1	94,74	2	13 y en Gijón
28	12	11	1	91,67		
30	11	10	1	90,91	1	15
2	8	7	1	87,50		
14	8	7	1	87,50		
22	16	14	2	87,50		
11	7	6	1	85,71		
29	7	6	1	85,71		
20	13	11	2	84,62		
5	6	5	1	83,33	1	1
8	18	15	3	83,33		
19	16	13	3	81,25		
10	14	11	3	78,57		
23	14	11	3	78,57		
24	13	10	3	76,92	2	5 y 30
16	19	14	5	73,68		
3	11	8	3	72,73	1	5
18	14	10	4	71,43	2	5 y 26
1	3	2	1	66,67		
6	12	8	4	66,67	2	3 y 23
25	14	9	5	64,29	2	5 y 13
7	11	7	4	63,64	1	22
17	12	7	5	58,33		
26	12	7	5	58,33		
13	6	2	4	33,33		
Totales:	341	273	68	80,06	16	—

ALTAS: Turno 12: 2.110
 2.111
 Turno 19: 2.112